

## MÁLAGA Y LA COLONIZACIÓN PÚNICA EN EL SUDESTE PENINSULAR

*Joaquín Muñiz Coello*

Los hallazgos arqueológicos acaecidos durante la década de los sesenta, en la costa sudeste de nuestra península, han aportado nueva luz a muchos de los problemas que, referentes a la llegada de los fenicios a nuestras costas, se planteaban a partir del estudio de los textos literarios.

La adición de los nuevos yacimientos arqueológicos del este de la provincia de Málaga y del oeste de Granada, a los ya estudiados anteriormente, posibilitan un nuevo intento de interpretación de todos aquellos textos clásicos que inferen de alguna forma en el problema. De la adecuación de ambas fuentes históricas, textos y arqueología, tratará de deducirse nuevos aspectos de enfoque a este interesante tema de la España antigua.

En el estado actual de nuestros conocimientos, se pueden establecer cuatro fases en las colonizaciones de los fenicios a Occidente<sup>1</sup>. Una primera etapa tendría como límite superior las noticias referentes a la fundación de Cádiz<sup>2</sup>, hacia el 1100 a. de C., y el siglo VIII a. de C., como fecha redonda, para el límite inferior y coincidiendo ya con la presencia de los primeros vestigios arqueológicos de estancia fenicia demostrada.

---

1. M. Tarradell, «Economía de la colonización fenicia», en *Estudios de Economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, pág. 86 ss.; M. Pellicer Catalán, «Ein altpunisches Gräberfeld bei Almuñécar» (prov. de Granada), *Madridrer Mitteilungen*, 4, 1963, pág. 16.

2. Timeo, «De Mirab», 134; Plinio, «Naturalis Historiae», XVI, 216; Estrabón, III, 5, 5; Mela, III, 6; Velleio Paterculo, «Hist. Rom.», 1, 2, 4.

Este período cronológico de casi trescientos años poco tiene que decir en las fuentes arqueológicas. Únicamente se encuadran para este tiempo el hallazgo de un candelabro de bronce, en el Santuario de Santa Vittoria di Serri (Cerdeña), ya clásico, tomado como fenicio, procedente de una estancia en la isla, tras la cual y en fecha posterior fundarían nuevas colonias en las costas africanas (Cartago, en 814 a. de C.)<sup>3</sup>.

Similar en cuanto a valor cronológico sería el hallazgo de cuentas de pasta vítrea, en una tumba argárica, de factura análoga a otras egipcias del período del Tell El-Amarna (1380-1350 a. de C.), que persisten hasta la XIX Dinastía (1320-1200 a. de C.). García y Bellido<sup>4</sup> veía en los fenicios los vehículos intermediarios entre su su transporte del oriente al occidente del Mediterráneo. Este argumento pierde gran fuerza si examinamos la abundancia de perllas similares, de factura indígena, existentes en casi todos los hallazgos argáricos.

Las abundantes noticias acerca de la antigüedad de la fundación de Cádiz, que los textos, tan parcos en tantas ocasiones, nos han transmitido, parecen ser las únicas pruebas de una presencia o actividad fenicia hacia el oeste del Mediterráneo, para el comienzo del último milenio antes de Cristo. Respecto a Cádiz, no tenemos evidencias de actividad urbana con fechas anteriores al siglo VI a. de C. La arqueología de la ciudad<sup>5</sup> data los hallazgos más antiguos del VI en adelante, como decimos, pero existe el argumento basado en la imposibilidad de sincronía para las colonizaciones púnicas y griegas en la península; esto es, fechándose relativamente bien la estancia griega en Italia, las colonizaciones fenicias debieron preceder a las griegas, lo que es opinión generalizada, y, por tanto, si éstas se sitúan hacia el VIII, aquéllas debieron ser anteriores<sup>6</sup>.

---

3. P. Bosch Gimpera, «Problemas de la historia fenicia en el extremo de occidente», *Zephyrus*, III, Salamanca, 1952.

4. *Hispania Graeca*, I, Barcelona, 1948, pág. 7 ss.

5. La bibliografía es abundante en extremo. Citemos sólo como ejemplos: P. Quintero Atauri, «Necrópolis fenicias de Cádiz», *Bol. de la Com. Pro. de Monumentos*, Cádiz, 1913; Idem., «Cádiz. Primeros pobladores. Hallazgos arqueológicos», *Bulletin hispanique*, 1910; Idem., *Cádiz primitivo*, Cádiz, 1917; Idem., «Memorias de las excavaciones llevadas a cabo desde el año 1912 a 1934», en *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid; C. Pemán, «Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940», en *Comisaría Gral. de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias*, núm. 1, Madrid, 1942.

6. A. García y Bellido, «La colonización púnica», en *Historia de España*, t. II, Madrid, 1952, pág. 404. También en R. Carpenter, «Phoenicians in the West», *American Journal of Ar-*

Respecto a Utica, es otra de las fundaciones dadas como muy antiguas en los testimonios escritos<sup>7</sup>, que la incluyen dentro del contexto cronológico de Cádiz. La arqueología de sus necrópolis no ha dado nada con anterioridad al siglo VIII a. de C.<sup>8</sup>. Bien podría haber servido de argumento, a favor de una presencia de fenicios hacia el s. XII a. de C. en Occidente, al tener ya el precedente en torno a las noticias sobre Cádiz. No obstante, el supuesto comienzo colonizador en el principio del último milenio, parece tener una mayor probabilidad que el intento de fechar en épocas más recientes, según los datos suministrados por la arqueología, pues no hay que despreciar la posibilidad de futuros hallazgos frutos de prospecciones submarinas, que en una ciudad de la topografía del tipo de Cádiz no daría resultados negativos<sup>9</sup>.

La segunda fase colonizadora, primera de las que poseemos evidencias arqueológicas, se enmarca entre los siglos VIII y VI a. de C. con localizaciones del tipo factoría y amplio desarrollo de los intercambios. Es ahora cuando debió de regularizarse el tráfico comercial entre los dos extremos del Mediterráneo.

Dentro de este período tenemos probadas estancias en Italia y el Norte de Africa. En Italia, para Etruria encontramos objetos de procedencia del ámbito oriental, en la necrópolis de Tarquinia<sup>10</sup>, fechados a través de la cerámica geométrica griega de importación del siglo VIII, llegando a la primera mitad del VII, fecha por otra parte que coincide con el momento álgido del comercio de Nau-cratis.

En Caere, Vulci, Visentium, Volterra, etc., también se prodigan los ajuares con objetos funerarios de importación, incluyéndose siempre entre los siglos VIII-VII a. de C., notándose penetraciones

---

*chaeology*, 62, 1, 1958, pág. 43, alude a la estancia previa de los griegos en Sicilia, ocupando la parte Este de la isla, dejando el Oeste para los fenicios. Dunbabin, *The Western Greeks*, páginas 20-22, 1948.

7. Ver nota 2.

8. A. Arribas Palau, «La arqueología púnica en Africa Menor», *Sefarad*, XII, 1952, fasc. II, pág. 370 ss.; P. Cintas, *Manuel d'Archeologie punique*, París, 1970, pp. 283-293.

9. H. Schubart, «Colonias fenicias en la región de Málaga», *Arbor*, 280, 1969, pág. 44.

10. Escarabeos auténticos de Egipto, public. en «Notiz. d. Scavi», 1882, 183; *Abbildung Bullet. Institut*, 1882, pág. 211. Figuras de esmalte, de 5 cm., egipcias, con inscripción jeroglífica «MWT», «que vive en la Casa de Path», public. en Helbig-Dümichen, *Bull. Inst.*, 1882, pág. 214 ss. Cuentas de pasta vítrea, con paralelos en Cartago, de imitación egipcia, fechadas en la mención del rey BOK-EN-RANF (734-728). Ulrich Kahrstedt, «Phoenikischer Handel an der italischen Westküste», *KLIO*, 12, Wiesbaden, 1966, pp. 461-462.

hacia el interior de la península itálica (hallazgos en Norba, Capua, etc.), debidas al comercio etrusco<sup>11</sup>.

En Sicilia, la cerámica de Motye ha proporcionado claros paralelos con las cerámicas fenicias de la zona de Túnez, fechándose en el VII, al igual que la de Malta y aún Cerdeña, de paralelos en Cartago<sup>12</sup>. Así, pues, tenemos evidencias de un comercio fenicio en Italia, portador de objetos orientales, y que se fecharía en el VIII-VII, siendo su momento de decadencia hacia el VI, fenómeno con bastantes analogías con el sucedido en nuestras costas sureñas, como veremos.

Para la Península Ibérica, las fuentes literarias no nos dan muchas noticias acerca de la presencia fenicia en el litoral sudeste. La «*Ora marítima*»<sup>13</sup> nos sitúa a unos llamados «*libyophoenices*» entre el río *Chrysus* y el límite con los massienos. Más adelante se nos nombra el Cabo *Barbetium* y el río de *Malacha*, con la ciudad de nombre *Menaca*, llamada así desde antiguo<sup>14</sup>. Siguiendo la lectura del poema, se nos dice que en la costa que se describe, que corresponde al Sudeste, hubo fenicios en otras tiempos<sup>15</sup>. Por último, y refiriéndose al área entre el Cabo de Gata y el de Palos, se vuelve a citar la presencia de fenicios, «que antes habían colonizado esas regiones»<sup>16</sup>.

11. Ulrich Kahrstedt, *op. cit.*, pág. 464 a 470. Hacia el siglo VI, el apogeo fenicio decae, cuando se produce la alianza etrusco-cartaginesa para impedir el comercio griego al Oeste. Además, desde el 650 a. de C., las manufacturas y productos de importación fenicios tienden a disminuir considerablemente en número, en las necrópolis citadas para Etruria, todo lo cual ratifica el hecho. J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1968, pp. 36 y ss.

12. R. Carpenter, *op. cit.*, pág. 42; J. I. S. Whitaker, *Motya, a phoenician colony in Sicily*, Londres, 1921.

13. v. 419-422.

*Hic Chrysus annis intrat altum gurgitem  
ultra citraque quattuor gentes colunt.  
Nam sunt feroces hoc lybiophoenices loco,  
sunt massieni, regna cilbicene sunt.*

14. v. 425-7.

*hos propter autem mox iugum Barbetium est  
Malachaeque flument urbe cum cognomine  
Men(e)ace prior e (quae) vocata est saeculo.*

15. v. 440.

*Phoenixque multus habuit hos pridem locos.*

16. v. 459-460.

*...ista phoenices prius  
loca incolebant.*

La identificación del lugar, en opinión, que comparto, de A. Schulten, FHA, fasc. I, Barcelona, 1955, pág. 130.

En otras fuentes literarias, Scilax <sup>17</sup> los nombra al hablar del área próxima al este del Estrecho de Gibraltar (Columnas de Herakles), refiriéndose a la proliferación de centros púnicos cercanos, sin mayores concreciones. Díphilo, que, como Scilax, es del s. IV a. de C., nos alaba en un pasaje las salazones de *Sexi*, motivo éste que encontramos siempre que se nos evoca tal toponimia <sup>18</sup>. Artemidoros, que escribe hacia el 100 a. de C., nos nombra a *Malaka* y *Abdera*, ciudades de Iberia <sup>19</sup>. Asklepiades de Myrlea, del s. I a. de C., también se hace eco de la existencia de *Abdera*, como centro de los fenicios <sup>20</sup>.

Estrabón es el que más párrafos dedica a describirnos esta región. Dice que la primera ciudad de la costa es *Malaka*, a igual distancia que *Gades* de *Kalpe*. Es mercado de los nómadas de la costa opuesta, y posee fábricas de salazón. Continúa estableciendo la distinción entre *Mainake* y *Malaka*, que sería dada al equívoco, tanto por la cercanía geográfica como por la similitud de los nombres. A la primera la hace la ciudad de los focenses que estaba más al oeste, y mucho más lejos de *Kalpe* que *Malaka*. Además, concluye el geógrafo, *Mainake* conserva señales de una ciudad griega, mientras *Malaka* tiene planta fenicia <sup>21</sup>. Por último, Estrabón acaba describiendo la costa mencionando la siguiente ciudad, la de los *exitanoi*, de la cual el salazón recibe su nombre. Después de ésta, *Abdera*, también de los fenicios <sup>22</sup>.

Las citas de P. Mela <sup>23</sup> y C. S. Plinio <sup>24</sup>, ambos del s. I a. de C., incluyen estas ciudades y algunas más no mencionadas por las otras fuentes, en sus relaciones de los lugares de esta costa que tratamos.

Del poema *Ora maritima* podemos concluir las siguientes posibilidades. Las citas aquí reseñadas, según A. Schulten, salieron de la mano del autor massaliota de la obra, que fecha en el s. VI a. de C. <sup>25</sup>. Vemos en ellas que no se nos dan a conocer topónimos de enclave fenicio alguno, quizás, como piensa Schulten <sup>26</sup>, por omi-

---

17. Cap. 1.

18. Ateneo, 3, 121a.

19. Esteban de Bizancio.

20. Estrabón, III, 4, 3.

21. III, 4, 2.

22. III, 4, 3.

23. II, 94.

24. III, 8.

25. *FHA*, fasc. 1, *op. cit.*, págs. 11-43.

26. A. Schulten, *FHA*, *op. cit.*, pág. 33.

sión voluntaria, o quizás por la inexistencia de alguno de ellos, como pudiera darse en el caso de *Malaka*. *Malaka* aparece en la forma *Malacha*, como adición del interpolador, posterior en el tiempo al massaliota del VI, quizás del s. I a. de C., fecha en la que ya tendría sobrada noticia de la existencia de la ciudad<sup>27</sup>.

Por el v. 421 sabemos que había *libyophoenices* al oeste de los massienos, esto es, al este de la provincia actual de Málaga. El v. 440 nos dice que la zona «estuvo» habitada por fenicios, lo cual se nos vuelve a confirmar en el v. 459. En suma, hacia el s. VI, las fuentes más antiguas conocen de la existencia de fenicios en el sudeste, si bien las alusiones son tan confusas, que bien por desconocimiento del autor, o bien por proceder de informaciones más antiguas al VI, no nos confirman nada acerca de los topónimos que posteriormente se nos dan en los textos.

En el s. IV (Scylax, Diphilo), volvemos a tener noticias de «muchos *emporía* fenicios», y de *Sexi*, famosa por sus salazones, primer toponímico convicto. Del s. I a. de C. al I d. de C., se nos nombra *Malaka* (Artemidoros), *Sexi* y *Abdera* (Asklepiades), como existentes en la costa oriental, y poco más en cuanto a datos de las mismas (Estrabón, Mela, Plinio). Resumiendo, desde el s. IV, las noticias acerca de los fenicios o púnicos del sudeste se limitan a la enumeración de unas ciudades, *Malaka*, *Sexi* y *Abdera*, no mencionadas por los autores anteriores. Veamos los datos suministrados por la Arqueología.

Partiendo de Málaga encontramos una serie de localizaciones, costeras en su mayoría, que se van jalonando hacia el Este, con hallazgos de tipo púnico, según demuestran los estudios de los ajuares. Son enclaves de tipo factoría, muy cercanos unos a otros, posiblemente frutos del sistema fenicio de navegación de cabotaje, que sin perder de vista la costa y siguiendo rutas preexistentes (quizás creadas en la fase de viajes previos, hacia el 1000), dedican el día para la navegación exploratoria y la noche para asentarse en el litoral más próximo<sup>28</sup>.

Acostumbrarían a elegir lugares sólo accesibles desde el mar, protegidos por los lados que miran a tierra, como sistema defensivo. El gran número de hallazgos localizados en un área tan rela-

27. A. Schulten, *FHA*, *op. cit.*, pág. 43.

28. M. Vigil, *Edad Antigua*, Madrid, 1973, pág. 215.

tivamente estrecha, que llegaría hasta la costa de Almería, confirma este tipo de navegación diurna y descanso nocturno en la costa<sup>29</sup>.

A. Arribas<sup>30</sup> se inclina por un origen semita de los protagonistas de estos asentamientos, con mezcla de fenicios, chipriotas, sirios, etc., y gentes diversas del Mediterráneo oriental. Estas gentes utilizarían como paso bien el puente isleño (Sicilia, Baleares) o bien bordeando las costas africanas, camino éste al parecer más frecuentado, según las deducciones sacadas de la arqueología.

Al Este de la provincia de Málaga encontramos la Necrópolis de Frigiliana, en el término del Cortijo de las Sombras<sup>31</sup>, cuya cerámica muestra claros paralelos con la hallada en la factoría nor-africana de Rachgoun y la sícula de Motye<sup>32</sup> en Sicilia, si bien el paralelismo es mayor en cuanto al rito funerario utilizado en los enterramientos, de tipo superficial y con inhumación en los casos infantiles<sup>33</sup>. Existiría, pues, una relación con este centro africano, acaso en orden a la procedencia de sus pobladores.

Las excavaciones realizadas en el lugar denominado Toscanos, en término de Torre del Mar<sup>34</sup>, han puesto de manifiesto la existencia de sillares y aparejos de construcción<sup>35</sup>, del tipo de las fortificaciones, fechándose el conjunto con ayuda de la cerámica protocorintia, hacia el s. VII a. de C., si bien sus estratos más antiguos tienen que remontarse al menos a la segunda mitad del VIII<sup>36</sup>.

A unos dos kilómetros de Toscanos, hacia el interior, encontramos, en el término de «Cerca Niebla», otro yacimiento de tipo indígena, con ajuares de cerámica pintada hecha a mano, similar a la encontrada entre los elementos indígenas o locales de Toscanos,

---

29. Las distancias entre unas y otras es menor incluso que la equivalente al recorrido diario para una embarcación de la época.

30. «Nuevos hallazgos fenicios en la costa andaluza mediterránea», *Zephyrus*, XVIII, 1967, pág. 127; M. Pellicer Catalán, «Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita», del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)», *Excavaciones arqueológicas en España*, núm. 17, Madrid, 1963, pág. 43.

31. A. Arribas, «Le Necrópolis fenicia del Cortijo de Las Sombras (Frigiliana, Málaga)», *Pyrenae*, 5, Barcelona, 1969, pág. 197.

32. J. I. S. Whitaker, *op. cit.* J. M. Blázquez, *op. cit.*, págs. 179 y ss.

33. Vuillemot, «Rachgoun», *Lybica*, III, 1955, pág. 7 ss.

34. H. Schubart, H. Niemeyer y M. Pellicer Catalán, «Toscanos: la factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez», *Exc. arq. en España*, núm. 66, 1969.

35. G. Lindemann, H. Niemeyer y H. Schubart, «Toscanos, Jardin und Alarcon. Vorbericht über die Grabungskampagne 1971», *Madrid. Mitt.*, 13, 1972, págs. 129-143.

36. H. Schubart, «Colonias...», *op. cit.*, pág. 41.

con el cual tendría una activa relación<sup>37</sup>. También se fecha hacia el VII a. de C. A menor distancia, al noroeste de Toscanos encontramos nuevos vestigios arqueológicos, en el Cerro de Alarcón, de 79 m. de altura. Presentan plantas de construcciones, de signo local, si bien muy influido por la férula cultural superior de Toscanos, del cual quizás fuera antepuerto o refugio defensivo-militar<sup>38</sup>.

En la Necrópolis de «El Jardín», la cronología parece ir paralela con la fase de declive de Toscanos, si bien caben grandes posibilidades de encontrar las fases anteriores, sincrónicas con el pleno momento de la citada factoría fenicia. A pesar de ellos, las tumbas más tardías no bajan nunca del siglo IV a. de C.<sup>39</sup>. En otros yacimientos como la Mezquitilla, Guadalhorce, Cerro del Peñón, Trayamar, etc., los ajuares cerámicos han dado grandes paralelos con los hallados en los centros norteafricanos y del sur de Italia<sup>40</sup>. Todas se fechan del VIII en adelante, llegando al VI, si bien encontramos excepciones, que luego comentaremos, que prosiguen su evolución ininterrumpidamente. Los momentos de deshabitación suelen ir del s. V al III, siendo éste definitivo en algunos casos, o volviendo a ocuparse en época romana e incluso árabe<sup>41</sup>. Son, pues, de pleno momento fenicio, correspondiendo al marco cronológico de la segunda fase de las colonizaciones fenicias en el sudeste.

De las mismas fechas, si hasta su reciente descubrimiento se incluían en fases cartaginesas (posterior al VI), es *Sexi*, quizás en Almuñécar (Granada). Las excavaciones realizadas en el Cerro de

37. J. M. J. de Aymerich, «Sondeos arqueológicos en «Cerca Niebla», sobre el valle del río Vélez, provincia de Málaga», *XII Congreso Arqueológico Nacional*, Zaragoza, 1973, pág. 418 ss.

38. G. Lindemann, H. Niemeyer und H. Schubart, «Toscanos, Jardin und Alarcon...», *op. cit.*, pág. 149.

39. G. Lindemann, H. Niemeyer und H. Schubart, *op. cit.*, pág. 156.

40. M. Ponsich, *Necrópoles phéniciennes de la région de Tanger*, Rabat, 1967, págs. 19-24; H. Schubart, H. Niemeyer y M. Pellicer Catalán, *op. cit.*; A. Arribas, «Le Necrópolis fenicia...», *op. cit.*; H. Schubart, H. Niemeyer y Canivel, «Las Tumbas de Cámara 2 y 3 de Trayamar, en Algarrobo (Málaga)», *Zephyrus*, XVIII, 1967, pp. 63-77; A. Arribas, «El yacimiento paleopúnico de la desembocadura del río Guadalhorce», *Congreso Arqueológico Nacional*, X, Mahón, 1967.

41. Los ajuares del Cerro del Mar, por ejemplo, prueban una continuidad en la habitación del enclave, dando sucesivamente cerámica ática de figuras negras, cerámica campaniense de tipo A, cerámica *terra sigillata* sudgállica y *terra sigillata* clara, lo cual significa una actividad al menos hasta el momento avanzado imperial, para la colonia. También en Toscanos, la sucesión de períodos está probada por la aparición de cerámica protocorintia, ibérica, sudgállica y clara, e incluso de época árabe.

Esto nos demuestra que ambos centros no decayeron en el s. VI, como es al parecer norma para los otros enclaves.

H. G. Niemeyer, «Feldbegehung bei Torre del Mar», *Madrid. Mitteil.*, 3, 1962, pp. 39-43.

San Cristóbal<sup>42</sup> dieron con una necrópolis en la que se distinguían varios tipos de enterramientos<sup>43</sup>, conteniendo urnas cinerarias de alabastro, de origen egipcio, con algunos paralelos en la zona. Sus mejores elementos de datación nos lo ofrecen dos *kotylai* protocorintios subgeométricos, del primer cuarto del siglo VII a. de C., aparecidos en la Tumba 19<sup>44</sup>.

Posiblemente «Laurita» sea la necrópolis de la factoría que nos citan los textos como *Sexi*, pues entre Almuñécar y Málaga se han constatado fenómenos de regresión marina, de lo cual se deduce que la zona, en épocas anteriores, constituiría un gran estuario, con posibilidad de abrigar un puerto de mar<sup>45</sup>.

Hasta el momento, las fuentes arqueológicas no aportan más hallazgos de enclaves fenicios en esta zona que puedan fecharse en la segunda fase colonizadora, del VIII al VI a. de C.

La tercera etapa de asentamiento, continuación de la anterior, se sitúa al final de ella y llega aproximadamente al s. III a. de C., comienzos del imperialismo bárcida. Se caracterizaría por el planteamiento de la lucha comercial a fondo con los griegos colonizadores, creando nuevas fuentes de riqueza, derivadas de los estímulos comerciales, de los que buena parte debería de estar en manos

42. M. Pellicer Catalán, «Excavaciones...», *op. cit.*

43. 1. Tumbas con nicho u hornacina lateral.

2. Tumbas con dos nichos u hornacinas laterales.

3. Tumba con hornacina lateral y recipiente funerario en el centro de la tumba.

4. Tumba tapada con losas de piedra.

5. Tumbas de pozo simple, sin enterramiento especial.

M. Pellicer Catalán, «Ein altpunische...», *op. cit.*, pág. 10.

44. M. Pellicer Catalán, «Excavaciones...», *op. cit.*, pág. 66. El vaso de la Tumba I, presenta una inscripción jeroglífica del soberano egipcio Takelot II, número sexto de la XXII Dinastía, correspondiente a la segunda mitad del siglo IX. Por su estilo y contenido, no parece que haya sido realizada por un artífice fenicio, ni del Egeo, sino que concuerda con lo típicamente egipcio, sobre todo en cuanto a la forma expresiva de este país. I. Gamer-Wallert, «La inscripción del vaso de alabastro de la Tumba núm. 1 de Almuñécar (Granada)», *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1973, pp. 402-408. Para el estudio del vaso ver: M. Pellicer Catalán, «Ein altpunische...», *op. cit.*, pp. 23-24, que agrega, además, la inexistencia de este tipo de inscripciones jeroglíficas para fechas anteriores al VII, en todo el ámbito mediterráneo (excluyendo Egipto). J. M. Blázquez, *op. cit.*, pág. 197 ss.

A través de estas urnas epigráficas, podemos fechar el conjunto de «Laurita», pues si se suelen asignar un promedio de duración de dos generaciones a este tipo de cerámica, y éstos nombran como fecha la mitad del IX, para su manufactura, tenemos entonces que serían introducidos en las tumbas de Granada más o menos hacia el 750, como fecha más tardía, todo lo cual queda de sobra probado a través de los fragmentos de cerámica griega encontrados. P. Cintas, «Manuel...», *op. cit.*, pág. 438.

45. Sermet, «La costa mediterránea andaluza de Málaga a Almería», *II Reunión de Estudios Geográficos de Granada*, Madrid, 1943, pág. 89 ss.

de los indígenas<sup>46</sup>. Parece ser que desde el s. VI las factorías del litoral sureño sufrieron momentos de declive, que en algunas obligó al abandono total de las mismas. Esta tercera fase inicia un cambio de orientación colonizadora, adentrándose hacia el interior y este, llegando al Levante, a mediados del VI (secundada por Ibiza). La fecha dada para la batalla de Alalie (535) puede marcarnos el momento aproximado del cambio<sup>47</sup>.

Los enclaves a partir del s. VI son *Baria*, quizás *Abdera*, y los testimonios de Ilici, Archena, Tugia, Tútugi, Peal del Becerro, Los Castellones de Ceal, Castellar de Santisteban, La Luz, El Cigarralejo, etc., con débiles irradiaciones muy al norte, hacia el Bajo Aragón (Tivissa, Azaila)<sup>48</sup>.

*Baria* (actual Villaricos) aparece citada en Plutarco<sup>49</sup> como Βαδεια, en Val. Máximo<sup>50</sup> como *Badium*, y en Aulo Gelio<sup>51</sup>, refiriéndose, como los anteriores, a su asedio y conquista por Escipión, hacia el s. III final. No hay textos de fechas anteriores. Las excavaciones de su necrópolis<sup>52</sup> dieron más de dos mil tumbas, de diversos ritos funerarios, fechables desde mediados del s. VI a. de C., si bien son más abundantes los objetos enclavados entre los siglos V-III, extinguiéndose el centro con la dominación romana, por abandono de las explotaciones mineras de la ciudad.

El ajuar de la Necrópolis de *Baria*, como en «Laurita», se nos presenta muy orientalizante. Son muy numerosos sus amuletos del tipo de diosa Bes, escarabeos de grabados egipcios, muy corrientes en las necrópolis etruscas fechadas en la etapa inmediatamente an-

46. M. Tarradell, *op. cit.*, pág. 86 ss.

47. M. Pellicer Catalán, «Excavaciones...», *op. cit.*, pág. 43. J. M. Blázquez, *op. cit.*, pág. 235.

48. M. Pellicer Catalán, «Ein altpunische...», *op. cit.*, pág. 16.

49. *Apopht.*, *Scip. Maior*, 3.

50. 3, 6, 1<sup>a</sup>: *eademque (fiducia) in ipsa Hispania usus est. Nam cum oppido Badium circum-sederet, tribunal suum adeuntis in aedem quae ultra moenia hostium erat uadimonium in posterum diem facere iussit continuoquo urbe potitus et tempore et loco quo praedixerat sella posita ius eis dixit.*

51. 6, 1, 8: *assidebat (Scipio) oppugnabatque oppidum in Hispania, situ moenibus defensoribus validum et munitum, re etiam cibaria copiosum, nullaque eius potius spes erat, et quodam die ius in castris sedens dicebat atque ex eo loco id oppidum procul uisebatur. Tum e militibus qui in iure apud eum stabant interrogauit quispiam ex more, in quem diem loquique uadimonium promitti iuberet, et Scipio manum ad ipsam oppidi quod obsidebatur arcem protendens, «perendie inquit, sese sistant illo in loco». Atque ita factum. Die tertio in quem vadari iusserat oppidum captum est eodemque eo die in arce eius oppidi ius dixit.*

52. M. Astruc, «La Necrópolis de Villaricos», *Comisaría Gral. de Excavaciones arqueológicas, Informes y Memorias*, núm. 25, Madrid, 1951; L. Siret, «Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigodas y árabes», *Memoria de la Real Academia de la Historia*, 1908.

terior al s. VI<sup>53</sup>. También encontramos joyas orientalizantes con paralelos, entre otros, en la desembocadura del Sado, en Alcacer do Sal, con jeroglíficos grabados en escarabeos, del s. VII a. de C.<sup>54</sup>, corrientes ya en todo el ambiente púnico. Típica de esta necrópolis es la abundancia de cáscaras de huevos de avestruz decoradas<sup>55</sup>, con paralelos en el Neolítico africano, si se aceptan como una interpretación simbólica de un culto a los muertos. Otros paralelos hay en Egipto, Mesopotamia, Siria, Palestina y Grecia; algunos en Etruria, frags. en Cerdeña (hacia el V) y en Motye. En los centros africanos los encontramos en Cartago (s. VIII-VII) y en gran número en el yacimiento de Guraya (siglo IV). En la península los hallamos en Granada, bajo formas imitadas en yeso, y en Carmona, La Albufereta e Ibiza, todos ellos con cronologías del VI al I a. de C. Por los tipos de decoración, el material de Villaricos tendría paralelos con las encontradas en Libia y Argelia, no relacionándose en este aspecto con las de Cartago e Ibiza, que presentan decoraciones muy dispares. Tampoco se desecha la posible relación con la zona suritálica, mas no a través de las cáscaras de huevos de avestruz<sup>56</sup>.

*Baria* se nos presenta, pues, posterior a todas las localizaciones litorales y con elementos atípicos para estos mismos, en el examen comparativo de sus ajuares.

Poco podemos decir de *Abdera*. Las fuentes literarias<sup>57</sup> no nos la citan hasta a partir del siglo IV a. de C., generalmente en la relación de *Sexi* y *Malaka*. La sitúan en la zona actual de Almería, litoral, quizás en el Cerro del Santo Cristo, tierra adentro, y es alabada por sus industrias de salazones. Los hallazgos más antiguos de esa zona no sobrepasan al siglo IV en fecha, y como mejor fuen-

53. Ulrich Kahrstedt, *op. cit.*, pp. 461-470.

54. V. Correia, *Una Conferencia sobre Necropole de Alcacer do Sal*, Biblos, 1925; ídem, *Un amuleto egipcio da Necropole de Alcacer do Sal*, Terra Portuguesa, 1925. Han estudiado este tipo de hallazgos, entre otros, J. Vercoutter, *Les objets égyptiennes et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, París, 1948; P. Cintas, *Amulettes puniques*, Túnez, 1946.

55. M. Astruc, *op. cit.*, pág. 136; ídem, «Sobre un elemento poco conocido de los ajuares funerarios púnicos», *Cuadernos de Historia primitiva*, V, 1950, pág. 56 ss. J. M. Blázquez, *op. cit.*, pág. 182 ss.

56. M. Astruc, «Sobre un...», *op. cit.*, pág. 66. P. Paris, *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, París, 1903, pág. 97, establece la analogía entre una terracota de figura femenina aparecida en Villaricos y una estela con igual representación procedente de hallazgos de Malta y conservada en el Louvre.

57. Ver notas 19, 20, 21, 22, 23 y 24.

te informativa, casi única, tenemos sus acuñaciones numarias, también de fechas tardías, si bien ello no es muy indicativo, conocida la costumbre púnica de acuñar en épocas avanzadas<sup>58</sup>. Por tanto, no hay por qué desechar la posibilidad de hallar yacimientos más antiguos, paralelos a su al parecer gemela *Sexi*, según los textos, si bien circunstancias geográficas podrían dificultar las prospecciones<sup>59</sup>.

Respecto a quiénes fueran los pobladores o habitantes de todos estos centros del sudeste, las fuentes literarias plantean problemas en torno a su identificación. Avieno<sup>60</sup> dice que a ambos lados del río *Chrysus* (Guadiaro, en el límite de las provincias de Cádiz y Málaga) vivían los *libyofenicios*, *massieni*, etc.... Más adelante nos dice que entre la costa, que hoy se identifica de Almería a Cartagena, habitaron primitivamente los fenicios<sup>61</sup>. Especifica que entre Málaga actual y Almería hubo «una muchedumbre fenicia». Como hemos visto, las fuentes arqueológicas se adecuan a tales afirmaciones.

Diodoro<sup>62</sup> dice que los libiofenicios eran mercenarios de los cartagineses. Eforo<sup>63</sup> los considera colonos de éstos. Ptolomeo<sup>64</sup> sitúa en la costa oriental de Almería a los «bástulos llamados púnicos». Por T. Livio<sup>65</sup> sabemos que los libiofenicios hispanos eran medio

---

58. M. Pellicer Catalán, «Ein altpunische...», *op. cit.*, pág. 21, hablando de todos los yacimientos españoles con vestigios púnicos, para *Abdera*, quizás en la Adra actual (Almería), obtiene el siglo IV a. de C., a través de un vaso griego con inscripción púnica. A. Vives, *La moneda hispánica*, t. III, Madrid, 1924, págs. 16-19, sobre las acuñaciones de *Abdera*.

59. P. Paris, «Essai...», *op. cit.*, pág. 106, dice lo siguiente: «*Abdera*, en territorio massaliota, por desgracia fue devastada totalmente por Roma y nada resta de la primitiva población, pues además, los estragos del río Adra han cubierto con sus aluviones el suelo primitivo». La consideración de *Abdera* como colonia del siglo VI, tercera fase colonizadora, puede argüirse, a mi juicio, por lo siguiente:

1. Aún no hay hallazgos anteriores al s. IV a. de C.
2. De ser de la segunda fase, VIII-VII, no presentaría elementos cartagineses tardíos (monedas, hallazgos sueltos), pues ello no es propio del proceso evolutivo que afectó a las demás factorías fenicias.
3. Las fuentes literarias no la citan hasta el IV.
4. Emitió moneda, fenómeno típicamente cartaginés.

No obstante, sirva ésto sólo de hipótesis, válida únicamente en tanto futuros hallazgos arqueológicos no aporten nuevas luces al problema.

60. Ver nota 13.

61. Ver nota 16. Schulten, *op. cit.*, pág. 313.

62. V, 17.

63. En *Scymnos* de Chios, v. 196-198.

64. II, 4, 6.

65. XXI, 22: *Ad haec peditum auxilia additi equites libyphoenices, mixtum punicum afris genus...*

fenicios medio africanos. Por último, Estrabón <sup>66</sup> dice que Kalpe distaba de Cartago Nova 2.200 estadios, en cuyo litoral habitaban los *bastetani*, a los que también llamaba *bastuli*, y en parte también los *oretani*. Esto es, sitúa nuevas gentes en la misma zona que se designa para los libiofenicios en otras fuentes.

Por la referencia de Avieno (*Ora maritima*), los libiofenicios aparecen como posteriores a los fenicios en el tiempo <sup>67</sup>. Eforo los hacía colonos de los cartagineses, y Diodoro, mercenarios de los mismos. Las dos posibilidades pueden aceptarse, pues siendo ambas fuentes posteriores al VI, por tanto de la fase inicial de los cartagineses, es posible que esas gentes tuviese tal dualidad de funciones, a) como mano de obra del trabajo en las factorías, y b) como levas reclutadas al servicio de los intereses militares púnicos. La cita de Ptolomeo sería otra forma de designar al mismo pueblo libiofenicio, quizás motivada por su situación de contacto con la zona ocupada tradicionalmente por los *bastuli*, pueblo del litoral sur <sup>68</sup>.

La arqueología de la zona nos permite suponer que la población de las factorías del sudeste, para las fases descritas, sería étnicamente mixta, de indígenas y púnicos, grupo de población éste minoritario y que por ello se mantendría en cierto aislamiento cultural respecto a sus vecinos. En Toscanos <sup>69</sup>, el nivel cultural de la población indígena, a juzgar por sus ajuares, pasaba aún por estadios casi prehistóricos, y las únicas relaciones existentes con los colonizadores eran las estrictamente surgidas de las necesarias operaciones de intercambios.

Estos intercambios comerciales estarían muy desarrollados, a juzgar por los abundantes fragmentos de ánforas aparecidos en Toscanos. Conocido el prestigio de la industria textil fenicia, debió de haber transacciones a base de los tejidos y sus derivados. Tam-

66. II, 4, 1.

67. A. Montenegro, «Colonización de la Península Ibérica por los Pueblos del Mar», *Arbor*, XLIII, 1959, pág. 208. Ratifica una venida masiva de fenicios a la península, entre los siglos VIII-VII, con ratificación arqueológica, que sería posterior o consecuencia de una anterior de viajes exploratorios. El camino seguido debió de ser el del puente africano, trayéndose consigo a pueblos libios, poco marineros, cuya presencia en nuestras costas desde el VII sólo podría explicarse por motivos de imposición, para ser utilizados como mano de obra en el trabajo de las factorías.

68. J. Alvarez-Delgado, «La falsa ecuación massieni-bastetani», *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, 1952, pág. 12 y ss. Se ocupa de estos toponímicos del sur.

69. H. Schubart, H. Niemeyer y M. Pellicer, *op. cit.*, pág. 145.

bién joyas y objetos suntuarios y de adorno personal, e incluso cerámica en los primeros momentos, pues en opinión de Tarradell<sup>70</sup>, las producciones alfareras egipcias y cartaginesas nunca gozaron de prestigio por su calidad, y no serían objetos de fácil preferencia en los trueques, por cuanto los indígenas, una vez familiarizados con el proceso de su fabricación a torno, la imitarían en sus propios alfares.

El comercio de Toscanos está atestiguado con Grecia, a través de un grafito griego aparecido en un ánfora de la factoría<sup>71</sup>. Acerca de la importancia de sus industrias derivadas del pescado, son exponente los hallazgos e inventario posterior de los mismos, de los vestigios de moluscos y pescados, que muestran gran abundancia en cantidad y número de especies, para el pleno momento fenicio, y presentan un declive radical, aunque con pervivencias, para las épocas posteriores romanoimperiales<sup>72</sup>.

Asimismo, tampoco Toscanos permanecería al margen de la evolución de las otras factorías de su mismo entorno costero, y podemos hallar paralelos varios entre ellas, que sin duda ratifican sus conexiones, muy facilitadas por otra parte por su proximidad geográfica<sup>73</sup>.

70. *Op. cit.*, pág. 85.

71 J. De Hoz Brazo, «Un grafito griego de Toscanos y la explotación de aceite ateniense en el siglo VII», *Madrid. Mitteil.*, 11, 1970, pp. 102-108.

El grafito estaba antes publicado como fenicio (Solá Solé, *Madrid. Mitteil.*, núm. 9). Es griego y tiene paralelos en Salamina de Chipre, Gela y Caere. Como en la Atenas del siglo VII no cabe pensar en una organizada red de exportadores de tal envergadura, que marcaran sus ánforas, el presente grafito debe tomarse como marca de un terrateniente privado que, en Grecia, aprovecharía las naves comerciales con rutas al Occidente, para embarcar en ánforas marcadas con su sello personal el sobrante de su cosecha de aceite. Ello explicaría la abundancia de ánforas no marcadas (procedentes del comercio a escala mayor) y el número minoritario en que se encuentran los hallazgos de las que poseen grafitos como el que nos ocupa. El papel de los fenicios sería aquí el de vehículo de intercambio entre una orilla y otra del Mediterráneo.

72. M. Uerpmann, «Archäologische Auswertung der Meerenmolluskenreste aus der westphönizischen Faktorei von Toscanos», *Madrid. Mitteil.*, 13, 1972, pág. 165.

En los estratos fenicios abundan por encima de otras especies, los restos de conchas de caracoles (*patella*), animalillos de la púrpura (*Purpura Haemastoma*) y hallazgos de gasterópodos en general. También hay conchas (*Glycimeris Spec.*), *cardia nudosus* (*Cardium aculeatum*). En los estratos más recientes, púnicos y romanos, se nota una disminución de los restos, e incluso desaparición de muchas de las especies antes industrializadas.

73. La Tumba núm. 1, así como la 4, de la necrópolis de Trayamar tiene grandes analogías con la núm. 12 de (Sexi) «Laurita», ambas del VII a. de C. M. Almagro Gorbea, «Los dos jarros paleopúnicos del Museo Arqueológico Nacional, hallados en la casa de La Viña», *Madrid. Mitteil.*, 13, 1972, p. 179-180.

Los vasos de alabastro utilizados como urnas cinerarias, aparecen también en Trayamar.

Sobre *Malaka*, las fuentes literarias nos la citan a partir del siglo II a. de C.<sup>74</sup>, si aceptamos la tesis de A. Schulten acerca de la autoría de fecha avanzada, para la interpolación del v. 426 de la *Ora maritima*<sup>75</sup>. T. Livio<sup>76</sup> vuelve a referirse a la ciudad, cuando nos habla de una insurrección acaecida entre régulos indígenas contra cierta política de Roma, entre cuyas ciudades sublevadas se encuentra la que nos ocupa. Estrabón<sup>77</sup> le dedica unas líneas, diciendo de ella que es frecuente mercado indígena para la próxima costa africana, poseyendo grandes fábricas de salazón. Advierte finalmente, como dijimos antes, de no confundirla con la griega *Mainake*. *Me-la*<sup>78</sup> y Plinio<sup>79</sup> también nos daban testimonios de su existencia para su tiempo. He aquí, pues, que con *Malaka* ocurre algo semejante que con *Abdera*, en cuanto a su mención en las fuentes se refiere, pero con la diferencia de que en este caso contamos con más testimonios arqueológicos para el enjuiciamiento.

Los autores que han escrito sobre la ciudad, tienden a considerar el topónimo *Malaka* como perteneciente a una fundación dentro del contexto cultural creado hacia el VIII-VII en la zona, esto es, paralelamente a las fundaciones de *Sexi*, Toscanos, etc.<sup>80</sup>. Como testimonios arqueológicos que nos remontarían a etapas fenicias, tenemos varios ejemplares de *thymiatheria* greco-púnicos, con su

---

Tampoco las cerámicas difieren mucho entre las mismas factorías. I. Gamert-Wallert, «La inscripción...», *op. cit.*, pág. 402.

74. Artemidoros de Efeso (hacia 100 a. de C.), en Esteban de Bizancio.

75. No obstante, en el Poema de Avieno, el interpolador del s. I a. de C. recoge fuentes del siglo IV (Eforo, etc.), por lo que atrasando la fecha, podemos aceptar, con ciertas reservas, el hecho de la mención de *Malaka* hacia el s. V a. de C.

76. XXXIII, 21, 6: *is litteris senatum certiozem fecit Culcham et Luxinium regulos in armis esse, eum Culcha decem et septem oppida, eum Luxinio validas urbes Carmonem et Bardonem, in maritima ora Malacinos sexetanosque et Baeturiam omnem...*

77. III, 4, 2.

78. II, 94.

79. III, 8.

80. Rodríguez de Berlanga, *Los bronceos de Lascuta y Bonanza-Aljustrel*, Málaga, 1881, página 337. La dio orígenes fenicios, creyéndola incluso fundada antes del 1200 a. de C. Sigue diciendo que remotamente ocuparían los bástulos la ciudad, y al mezclarse con los fenicios pasarían a llamarse «bástulos-púnicos» o «bástulos-poenos», interpretando así la cita de Ptolomeo, II, 4, 6. «Estos —sigue diciendo—, llamarían a la ciudad *Malaka*, de la diosa *Malache*, divinidad lemnia de origen oriental a cuyo culto debieron consagrarla. El nombre *Malache* equivaldría a «reina» (Garhard, *Über die Metallspiegel der Etrusker*, 1860, pp. 418 y 433).

Los estudios que dan a *Malaka* un origen temprano son numerosos. Citemos sólo como muestra: A. García y Bellido, «Deidades semitas en la España antigua», *Sefarad*, XXIV, fasc. I, 1964, pág. 27. Aquí además se hacen coincidencias cronológicas entre las fundaciones del sudeste y las del Estrecho, normalmente consideradas como posteriores. También se cita paralela a las fundaciones del VIII-VII, en M. Pellicer Catalán, «Ein altpunische...», *op. cit.*, pág. 587.

acostumbrado tipo de diosa<sup>81</sup>. Del Cerro de San Antón, del término municipal de El Palo, a poca distancia de la ciudad, son unos restos de murallas, al parecer de una edificación que sería bastante extensa, que pudieran fecharse dentro de las etapas de las colonizaciones del sudeste, del VIII-VII a. de C.<sup>82</sup>. P. Paris<sup>83</sup> también dijo haber apreciado la existencia de muros fenicios en las partes bajas de la Alcazaba árabe de la ciudad, antes no visibles por estar batidos por las aguas del Mediterráneo.

Los hallazgos a partir del V a. de C. parecen ser más concretos<sup>84</sup>. A ellos se unirían, como pruebas, ciertas apreciaciones sacadas del examen comparativo de los textos. La *Ora maritima* dice que la zona del sudeste «estuvo» antes muy habitada por fenicios<sup>85</sup>. Y si el poema, en su mayor parte, se fecha en el s. VI, ello coincide con el momento de abandono o declive generalizado, total o temporal, de las factorías allí enclavadas. Eurípides<sup>86</sup>, hacia el 500 a. de C., nos testimonia el cierre del paso por el Estrecho para las penetraciones griegas más al oeste. Si la arqueología ha coincidido en señalar fases de decadencia para las localizaciones fenicias fundadas en los siglos VIII-VII, y el Estrecho se cerró hacia el 500, como da Eurípides (y el tratado romano-cartaginés del 509,

---

81. A. García y Bellido, «La colonización fenicia», *op. cit.*, pág. 418; H. G. Niemeyer, «Zum thymiaterion vom Cerro del Peñón», *Madrid. Mitteil.*, 11, 1970, pág. 98.

Los *thymiateria* del Cerro del Peñón presentan paralelos en Tell es-Safi, Judea (Museo de Israel) y en Arslan-Tash (Samaria), con fechas del s. X-IX a. de C., como ejemplos más lejanos geográficamente.

82. S. Giménez Reyna, «Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946», *Comisaría Gral. de Excavaciones arqueológicas. Informes y Memorias*, núm. 12, 1946, pág. 60. También hay noticias acerca de un ancla fenicia, según se pensó que fuese, conservada en la Sociedad Malagueña de Ciencias y perdida durante la pasada guerra.

83. «Essai sur...», *op. cit.*, págs. 29-31. Los argumentos que expone en torno a tal identificación no nos parecen convincentes.

84. Arca cuadrilonga aparecida en el subsuelo de la ciudad actual, coetánea a los sepulcros de Cádiz.

A. García y Bellido, «La colonización...», *op. cit.*, pág. 418.

— medallón de oro, public. por P. Paris, «Bijou phenicien trouvé en Espagne», *Melanges Perrot*, I, 1902, pp. 255 ss.

— lucerna bicorne con engobe rojo, public. en el catálogo del British Museum como procedente de Málaga.

— escarabeo de cornalina, perteneciente también a este momento, y del que da cuenta Rodríguez de Berlanga, *El nuevo bronce de Itálica*, Málaga, 1891, pág. 3.

85. v. 438-440.

...porro in isto litore  
stetere crebrae ciuitates antea  
phoenixque multus habuit hos pridem locos.

86. Hipólito, 1; ídem, 745; ídem, 1052; Herakles furioso, 234.

transmitido en Polibio, III, 23), ello quiere decir que la vigilancia del cumplimiento de esta medida, e incluso la motivación del abandono fenicio de sus factorías, vendría dado por la fundación de un nuevo enclave, en situación estratégica, de iniciativa cartaginesa, como corresponde al momento, que ocupara el puesto que la nueva coyuntura había hecho necesario. Tal enclave podría ser *Malaka*, fundada por tanto como una necesidad del momento, hacia el siglo VI a. de C. Coincidiría además con la desaparición de Mainake, cuya sola mención se constituye problemática, pero que suele situarse hacia la fase inmediata posterior de Alalie (535) y como consecuencia de ella. La clausura del Estrecho a los griegos sería el golpe final dado a la colonia. La aparición de *Malaka*, por si fuera poco todo ello, haría imposible la supervivencia de la colonia griega, que estaría muy próxima a la cartaginesa.

Sin despreciar en modo alguno las futuras evidencias arqueológicas, el momento de aparición de *Malaka* puede fecharse hacia el comienzo de la fase del imperialismo cartaginés, fruto de él, hacia finales del s. VI o principios del V a. de C. Hagamos notar, por otra parte, que es época de la caída de la hegemonía fenicia aún en Oriente, pues ahora se testimonia la caída de Tiro en manos del persa Nebucadnezar (en el 557), lo cual facilitaría el cambio de papeles a desempeñar en el sudeste peninsular, como hemos dicho.

El estudio de la toponimia *Malaka* nos aporta datos acerca de la naturaleza de este Centro. E. Flórez<sup>87</sup>, tomando las opiniones de dos eruditos de su tiempo, Roa y Aldrete, coteja la etimología *Melech* o *Malach*, voz hebrea, origen del topónimo según ambos autores, con la expresión «salsamentos» o salazones, mencionada en Estrabón. *Melech* en fenicio significa el concepto de «salar, sazonar», luego el topónimo vendría justificado de las principales industrias que obraron en la ciudad. García y Bellido<sup>88</sup> menciona la forma *Malacath*, con significado de emporion o establecimiento comercial, pues es expresión típica en similares establecimientos del Norte de Africa.

*Malaka*, como todas las factorías púnicas del sudeste peninsular,

---

87. *España Sagrada*, Madrid, 1789, t. XII, pág. 279. Aldrete y Roa tomaron el significado *Melach* o *Melech* en su acepción de «reinar», de donde *Malaka* vendría a ser «la primera ciudad de la costa».

88. «Colonización...», *op. cit.*, pág. ibídem; «Toponimia púnico-española», *Sefarad*, I, fasc. 2, 1941, pág. 6.

tendría una población mezcla de indígenas y colonizadores<sup>89</sup>. Su caserío se encaramaría en un altozano, cubriéndolo hasta la cima de edificios de varios pisos, con calles estrechas y tortuosas, propias de toda ciudad de planta fenicia, de trazado anárquico según Estrabón<sup>90</sup>. Una muralla de trazas irregulares debía de proteger a la ciudad de posibles peligros procedentes del interior de tierra firme. La costumbre fenicia de habitar promontorios e islotes, de fácil defensa y de aptitudes para la instalación de un puerto al pie de la ciudad, era el requisito necesario para la instalación de una ciudad. Menos importante, por ejemplo, sería que en el lugar hubiera manantiales de agua potable, ya que el abastecimiento de la misma se lograba almacenando la procedente de lluvias, en cisternas.

Al igual que sus vecinas de la etapa anterior, *Malaka* vivió del mar y del tráfico marítimo, además de sus industrias de salazones y herrerías<sup>91</sup>. En cuanto a su proyección al mar, según Estrabón<sup>92</sup> tuvo un buen mercado al que concurrían las gentes de la costa africana. M. Minneo Capella<sup>93</sup> también hace referencia a la existencia frente a *Malaka* de un puerto norteafricano, Siga, quizás el mismo al que Estrabón se refiere. También *Malaka*, dice Flórez<sup>94</sup>, era una ciudad engrandecida, la primera de todas las de la costa meridional por su comercio, juntando los bienes del mar con los de la tierra, de donde extraían metales. Del mar florecieron sus salazones y ahumados, llegando su auge hasta época romano imperial, del cual momento serían los mercaderes sirios que de la ciudad se conocen, como representantes de una corriente exótica que nunca se extinguió del todo<sup>95</sup>.

---

89. Aparte de las pruebas arqueológicas, en T. Livio, 33, 21, 6, se cita a *Malaka* como una de las ciudades del régulo *Luxinus*, lo cual ya es suficientemente indicativo, para el siglo II a. de C. Ver nota 76.

90. III, 4, 2. Ver nota 21.

91. A. Blanco, «Las primeras colonizaciones», en *Raíces de España*, Madrid, 1967, páginas 187-188.

92. Ver nota 21.

93. *De las nupcias de la Filología y de Mercurio y de las Siete Artes liberales*, lib. VI, página 668, «Del Africa».

94. *Op. cit.*, pág. 280. Buena prueba de su auge industrial y comercial es el hecho de las importaciones de mano de obra de territorio africano, seguramente por insuficiencia de la local, a la hora de abastecer una demanda que debió de ser muy fuerte. Como ya propusimos, quizás sea éste uno de los papeles desempeñados por los libiofenicios.

J. Maluquer de Motes, «Panorama económico de la primera Edad del Hierro», en *Est. de Ec. Antig. de la Pen. Ib.*, *op. cit.*, pág. 187.

95. M. Tarradell, *op. cit.*, pág. 85.

En cuanto a sus explotaciones mineras, Estrabón habla de oro y plata y otros metales, en unos montes a las espaldas de la ciudad <sup>96</sup>. Avieno <sup>97</sup> cita el *Mons Silurus*, al hablar de la zona. Flórez <sup>98</sup> los identifica con la cordillera costera granadina. Laza Palacio <sup>99</sup> comprueba que la cita de Avieno no puede referirse a Sierra Nevada, sino acaso a las Sierras de Tejeda y Frigiliana, cuyas estribaciones entran verdaderamente en el mar. Caro Baroja <sup>100</sup> identifica *Silurus* con los *siluri*, pueblo ibero que ocupaba el suroeste del País de Bretaña, según Tácito (*De Agric.*, XI), y que encontraría paralelo con un posible pueblo de *siluri*, que habitaría en el nordeste de Málaga, cuya presencia habría dejado como testimonios los dólmenes de Antequera. Mas esto parece remoto.

Nada más sabemos acerca de las explotaciones mineras por los de *Malaka*. La política cartaginesa contribuiría a reforzar las monarquías indígenas de la zona para garantizar la continuidad en los trabajos mineros, en los que emplearía mano indígena. En realidad estas monarquías serían instrumentos de los fines cartagineses, aunque ello no signifique que en determinados momentos la disconformidad de algunos de ellos no provoque verdaderos conflictos <sup>101</sup>.

Es el material numismático el que más información nos da sobre los aspectos de *Malaka*. Así, sus acuñaciones, que se fechan del 206 al 133 a. de C. <sup>102</sup>. presentan anversos con emblemas de un posible dios metalúrgico con tenazas <sup>103</sup>. Este dios se ha identificado

96. III, 4, 2. Ver nota 21.

97. *Ora maritima*, v. 434-436.

*adsurgit inde uasta cautes et mare  
intra profundum. Pinus hanc quondam frequens...*

98. *Op. cit.*, pág. 280.

99. «Salía, la Ofiusa malacitana», *Gibralfaro*, 4-5, Málaga, 1954, pp. 211-215.

100. *Los Pueblos de España*, Barcelona, 1946, pág. 119. Nos habla del topónimo *silber*, en posesión de los ligures para designar la plata, y la palabra vasca *zillar*, que acaso diera en su evolución topónimos como *silvrus* para nombres como el del citado pueblo.

101. J. Maluquer de Motes, «La España prerromana», *op. cit.*, pág. 320.

102. A. De Guadán, *Numismática ibérica e iber-romana*, CSIC, Madrid, 1969, pág. 167 ss. Estas fechas son las que enmarcarían los límites de la cuarta fase colonizadora, ya dentro del imperialismo cartaginés de los Bárcidas, de gran influencia si bien de corta duración. Conociendo el mecanismo económico cartaginés, sería ingenuo el no pensar en valorar las implicaciones de una acción de la que apenas sólo tenemos referencias para sus vertientes bélicas. La tercera fase, en la que situamos a *Malaka*, y que llegaría desde el s. V al III a. de C., plantearía a fondo la lucha o rivalidad con los griegos vecinos, y se orientaría, como dijimos más arriba, hacia el Levante, apoyándose en la labor precedente de Ibiza, y hacia el Estrecho, que irá al interior a raíz del dominio efectivo de la colonia fenicia de *Gadir*. M. Tarradell, *op. cit.*, pág. 86 ss.

con *Hephaistos*, *Vulcanos* con «pilos»<sup>104</sup>, y con Melkart y Tanit, tema este último de gran uso en las monedas gadeiritas, apareciendo también en Adra (*Abdera*) y *Sexi*, entre otras<sup>105</sup>. García y Bellido lo identifica con Ba'Al Hammon, ya que en Málaga se rendía culto a su paredros Tanit<sup>106</sup>.

A imitación de Gadir, quizás *Malaka* veneraba a esta divinidad de las monedas en un templo. En el reverso de las mismas tenemos en algunos de sus cuadrantes la aparición de un templo tetrástilo, con tres pilastras secundarias, según Anson<sup>107</sup>, y un elemento estrelliforme en su tímpano, referente a un culto solar o astronómico, así como detalles del edificio, que no tiene *podium* y posee cimacio con acrótera esferoide. El disco sería una estrella de ocho o doce rayos, convencional representación del dios Helios. Hay autores que proponen el momento romano-imperial para fecha de las emisiones monetarias nombradas<sup>108</sup>, mas, aún siendo esto cierto, que no es probable, no restaría valor al papel que *Malaka* estuvo llamada a desempeñar, desde su fundación hasta entrada la romaniza-

103. Respecto a las posibles motivaciones de las acuñaciones en fechas avanzadas, tenemos que es un fenómeno muy acorde con la mentalidad un tanto conservadora y reacia a la innovación de los pueblos orientales (nos ocurre lo mismo para las metrópolis de Fenicia). Mas, es más lógico pensar que esta resistencia a la utilización de la moneda como sistema de cambio se debió en un principio a la poca funcionalidad que encontraría entre sus más inmediatos receptores, esto es, los indígenas, que, debido a su primitivo estadio cultural, no verían bien este adelanto, de procedencia exógena, y poco útil aún dentro de sus sistemas económicos. De ahí la adaptación tardía de tal sistema de intercambios. M. Tarradell, *op. cit.*, pág. 94. Rodríguez de Berlanga, «Los bronceos...», *op. cit.*, pág. 390 ss., incluso llegó a pensar que *Malaka* no adoptó el sistema monetario hasta el s. I a. de C., lo que es totalmente exagerado.

104. R. de Berlanga, *Los bronceos...*, *op. cit.*, pág. 378. Moevers identificó este retrato o busto barbudo como el dios Chusor-Ptah.

105. Thouvenot, *Essai sur le province romaine de Betique*, París, 1940, pág. 282, habla de varias divinidades púnicas como Melkart, Tanit y Chusor-Ptah. P. Paris, *Essai sur...*, *op. cit.*, página 291.

106. «Deidades semitas en la España antigua», *Sefarad*, XXIV, fasc. 1, 1964, pág. 37. A. Beltrán, «El alfabeto monetal llamado libiofenice», *Numisma*, IV, 1954, pág. 49 y ss. Afirma el culto a Ba'Al y todas las demás deidades fenicias y cartaginesas en el Sudeste.

107. A. Beltrán, «Los monumentos en las monedas hispano-romanas», *Arch. Español de Arg.*, 26, 1953, pág. 49, cita a Anson, pág. V, lám. 31, V, 214.

En *Sexi* es posible también reconocer el Saturno púnico, imaginado en las representaciones como toro y disco solar radiado. García y Bellido, «Deidades...», *op. cit.*, pág. 38.

108. A. de Guadán, *op. cit.*, pág. 168, opone que los reversos numarios con templo tetrástilo reproducen el mismo templo de Augusto, de muchas amonedaciones del sur, y no el templo del tipo de los de Hércules, como el supuesto para Cádiz. De ser ello cierto, habría que retrasar las fechas hasta el momento romanoimperial.

Vives (*cit.* en A. Beltrán, *op. cit.*, pág. 49, «Monumentos...») identificó el templo como copiado de un denario de *M. Volteius*. La estrella o glóbulo de ocho o doce rayos, sería entonces como las que aparecen en las monedas de Croton.

ción, que no sería sino fruto fidedigno de la práctica de sus tradiciones, remontables, como hemos tratado de probar, a época cartaginesa. A tales gentes corresponde la trayectoria que de la ciudad tenemos, hoy por hoy, en las fuentes literarias y arqueológicas.